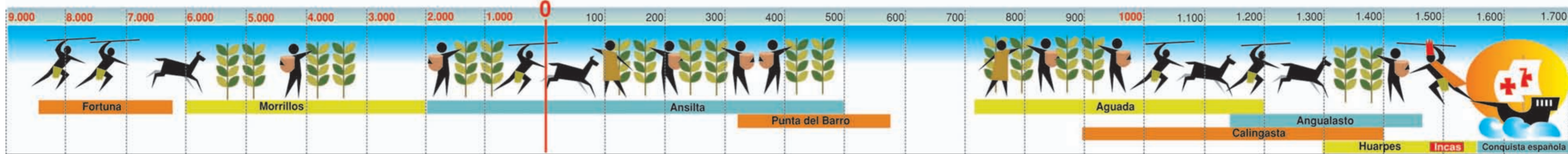


ABORIGENES DE SAN JUAN



1 Cazadores y recolectores

Todo comenzó hace 8.500 años

Los restos de cultura humana más antiguos localizados en la provincia de San Juan corresponden al año 8.500 a. C. Se trataba de grupos de cazadores-recolectores que llegaron a nuestras tierras desde el norte, huyendo de la desertización. En esa época, las temperaturas en la tierra habían aumentado y muchos lagos se secaron por la escasez de aguas de deshielo. Esta situación provocó la migración de grupos que buscaban alimento. En la Precordillera y Cordillera sanjuanina encontraron lo que buscaban.



Cultura Los Morrillos

Tras las huellas de los guanacos

Alrededor del año 6000 a.C. un grupo humano se instaló en la Cordillera de Ansilta, al suroeste de lo que hoy es Calingasta. La zona es la de Los Morrillos y por esa razón esta cultura prehistórica fue bautizada Cultura Los Morrillos por los arqueólogos.



Cazaban guanacos y esta actividad motivaba que el grupo cambiara estacionalmente el lugar de campamento, ya que se trasladaban detrás de las manadas de animales. Los investigadores han encontrado puntas de proyectil, raspadores, cuchillos y perforadores de piedra, así como punzones de hueso. Se alimentaban también de frutos de algarrobo y chañar, semillas, raíces de cactus y huevos de handú.

Cultura Fortuna

Los más antiguos

Los cazadores de la Cultura Fortuna constituyen la población humana más antigua localizada en lo que hoy es San Juan. Sus restos fueron hallados en las zonas de La Fortuna y Los Morrillos, en la Cordillera de Ansilta, Calingasta. También se los ubicó en las actuales localidades de Bauchaceta, San Guillermo, Gualcamayo, Talacasto, Ullum, Cerro de Valdivia y La Huerta, entre otras.

Vivían de la recolección de frutos de algarrobo, semillas y raíces de cactus, así como de huevos de handú. Cazaban guanacos y avestruces. Fabricaban para ello puntas de dardos y lanza, cuchillos y otros instrumentos de piedra.

No vivían en un lugar fijo sino que se movían estacionalmente, de acuerdo con los movimientos de sus presas de caza, por los valles cordilleranos y las márgenes de grandes lagos que ocupaban por entonces algunos de los valles precordilleranos. Alrededor del año 6.200 a.C. cambiaron las condiciones climáticas, los grandes lagos precordilleranos comenzaron a evaporarse y estos grupos humanos debieron buscar otro lugar donde instalarse.

Las herramientas

Entre los restos arqueológicos hallados de la Cultura Fortuna, se encontró gran cantidad de herramientas de piedra como las que muestra la foto. Se trata de raspadores, cuchillos, sobadores y perforadores, entre otros. Con estas herramientas los aborígenes de esta cultura preparaban el tasajo (charque) y trabajaban el cuero de los animales que cazaban.

Las armas de piedra

Estas son puntas de proyectiles de piedra pertenecientes a la Cultura Fortuna. Fueron halladas en excavaciones arqueológicas realizadas en San Juan. Las de mayor tamaño eran utilizadas como puntas de lanzas, para embestir a la presa. Las más pequeñas servían para construir dardos que eran arrojados mediante una lanzadera o estólica.

Su vestimenta y sus adornos tenían que ver con la caza y la recolección: hacían sus vestidos con pieles unidas con fibras vegetales o animales y fabricaban collares de huesos, dientes o semillas. Confeccionaron también redes y cestos de fibra vegetal para transportar sus pertenencias.

Hay registro de que la cultura Los Morrillos se desarrolló en esta zona hasta el año 2000 a.C. Estas culturas de cazadores-recolectores fueron sucedidas en el tiempo por grupos que se iniciaron en el cultivo de tierra y en la cría de animales.

Sus armas y enseres

Las fotografías muestran, arriba, una lanzadera o estólica hallada en territorio sanjuanino. Con ella estos cazadores lanzaban dardos con punta de piedra afilada. Más abajo, un cesto que formaba parte del ajuar con que había sido sepultado un niño. Finalmente, sobre este texto, un collar de la Cultura Morrillos, realizado con huesos de ave y dientes de zorro.

2 Los primeros en cultivar la tierra

Aproximadamente en el año 2.000 a.C. llegaron al territorio sanjuanino, provenientes del norte, grupos humanos que, a diferencia de sus antecesores, se instalaron en un lugar fijo, fundamentalmente en los valles de Iglesia y Calingasta.

Con numerosos cambios y fuerte desarrollo agropecuario habitaron lo que hoy es San Juan hasta aproximadamente el año 1.400 d.C. y se las conoce como las culturas Ansilta, Punta del Barro, Aguada, Angualasto y Calingasta. Los nombres responden a los lugares que habitaron y donde fueron encontrados objetos que testimonian cómo vivieron.

La vida sedentaria permitió el desarrollo de actividades inexistentes en culturas anteriores, como la construcción de viviendas, la alfarería y el tejido.

Cultura Ansilta

Pintores rupestres

Habitaron, desde el año 2.000 a.C., en la cordillera de ese nombre, en el actual Departamento Calingasta. Los vestigios de este grupo llegan hasta el año 500 d.C. y se cree que sus miembros fueron la base de las culturas posteriores.

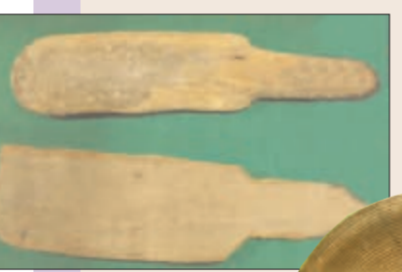
Fueron los primeros en desarrollar en pequeña escala una agricultura con especies ya adaptadas a la altura.



Además de las viviendas semienterradas, habitaron en cavernas cuyas paredes decoraban con pinturas rupestres; excepcionalmente producían petroglifos.

Desarrollaron la cerámica, aunque principalmente se han encontrado restos de tejidos y cestos.

Construyeron, con piedra, hueso y madera, instrumentos agrícolas como picos, azadas y palas.



En general, construían viviendas semienterradas, circulares, con techos de cañas, ramas y barro. En algunos casos las casas estaban sobreelevadas, recostadas sobre un cerro o una loma.

Criaban llamas como reserva de alimento y medio de transporte. Para ello construían corrales próximos a sus viviendas.

Cultivaban la quinua, con cuyas semillas es posible fabricar una harina comestible. También plantaron zapallo, poroto, calabaza y maíz.

Aunque tenían sus propios cultivos y recolectaban frutos y raíces, continuaban con su actividad de caza de guanacos. Por eso, entre los objetos que se encontraron hay puntas de proyectiles.

Cultura Punta del Barro

Ingenieros del riego

Se instaló en la provincia alrededor del año 320 a.C. y habitó la localidad que le dio su nombre hasta aproximadamente el año 580 d.C. Restos de esta cultura fueron encontrados en Angualasto, Iglesia, así como en Coliá, Vega de Pismantía y Bauchaceta. También en Pachimocó y Gualcamayo, en Jáchal.



Mejoraron la agricultura: cultivaron nuevas variedades de maíz y zapallo y perfeccionaron las técnicas de riego.

Hacían objetos de cerámica decorados para uso doméstico, herramientas de piedra y figuras de animales de barro.

Usaron un telar con lizos para la fabricación de telas con hilos de lana.

Cultura Aguada

Grandes ceramistas

Proveniente también del noroeste, sobre los grupos que habitaban en los valles de Iglesia, Calingasta y Ullum-Zonda se instaló la influencia de la Cultura Aguada entre los años 730 y 1200 d. C.

Cazaban en el Valle San Guillermo y en otras zonas más aptas cultivaban.

Confeccionaban una cerámica de excelente calidad por su terminación, colorido y decoración.



Desarrollaron más que sus antecesores las obras hidráulicas. La Cultura Aguada se perfeccionó en el tejido con fibras de lana de llama con un telar desarrollado.

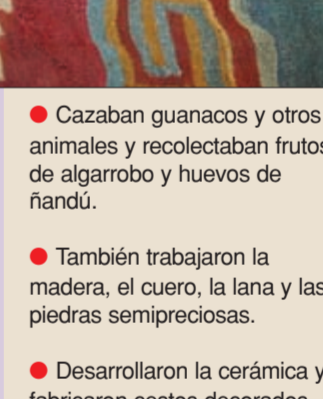
Cultura Angualasto

Artistas del tejido

Aproximadamente entre el 1150 y el 1460 d. C. los valles de Iglesia y Jáchal fueron ocupados por la Cultura Angualasto. Eran principalmente agricultores y ganaderos de la llama.

Elaboraban tejidos multicolores: camisetas, ponchos y fajas.

Cazaban guanacos y otros animales y recolectaban frutos de algarrobo y huevos de handú.



También trabajaron la madera, el cuero, la lana y las piedras semipreciosas. Desarrollaron la cerámica y fabricaron cestos decorados.

Cultura Calingasta

Ganaderos

Con fuertes orígenes locales, entre los años 900 y 1400 d. C. se instaló en los valles calingastinos la Cultura Calingasta.

Eran principalmente agricultores y ganaderos de la llama, aunque también cazaban y recolectaban.

Entre sus restos se han encontrado vasijas de cerámica, calabazas pirograbadas y cestos fabricados con técnica en espiral.

Los grupos de Calingasta calzaban sandalias de cuero y vestían camisetas, mantos y ponchos tejidos en telar.



Con el tiempo esta cultura extendió su hábitat hasta los valles del río San Juan.

3 Las culturas que habitaban este suelo cuando llegaron los españoles

Al norte y noreste

En el norte y noreste de lo que hoy es San Juan, en convivencia pacífica con el pueblo huarpe, habitaron aproximadamente desde el año 1200 d. C. grupos aborígenes conocidos con los nombres de capayanes y yacampis.

Capayanes

Los capayanes, emparentados con los diaguitas del noreste argentino, vivían en el norte de San Juan, en parte de los actuales departamentos de Jáchal e Iglesia. También habitaron el centro de la provincia de La Rioja.

Hablaban dialectos de la lengua cacana, que era general en todo el noreste argentino en esa época. Otros grupos emparentados culturalmente, que también hablaban esos dialectos, eran los pulares, tolobones, calchaquies y diaguitas, entre otros.

Muy poco es lo que se sabe de estos grupos, aunque se supone que se dedicaban a la agricultura y a la recolección. También es posible que fabricaran vasijas de cerámica.

¿Existieron los Olongastas?

En el siglo pasado, algunos autores supusieron la existencia, en la zona oriental de San Juan, de un grupo llamado olongasta. Sin embargo, investigaciones posteriores permitieron descubrir que el término olongasta era uno de los apellidos de los grupos yacampis.

Yacampis

Los Yacampis habitaron en el Valle del Río Bermejo y en Valle Fértil.

La documentación histórica menciona que estos grupos eran muy numerosos y vivían fundamentalmente de la ganadería de la llama.

También recolectaban y practicaban la agricultura, aunque en menor medida.

Esta particular dedicación a la ganadería permitió que estos indígenas fueran empleados en el siglo XVII como criadores y cuidadores de ganado en las estancias españolas de esas zonas.



Desarraigo y mestizaje

Hacia el siglo XVII, Capayanes y Yacampis, dominados por los españoles se unieron al levantamiento aborígen del noreste argentino llamado "el Gran Alzamiento". Como éste fue sofocado, los pobladores fueron desalojados a otros territorios, en los alrededores de San Juan. Algunos sufrieron el desarraigo al ser trasladados a Chile o porque huían para evitar su dominación. Otros, en cambio, se asimilaron a la cultura de los conquistadores a través del mestizaje y perdieron su identidad.

En los valles del río San Juan

Huarpes, la última cultura aborígen

Los huarpes fueron la última cultura aborígen que ocupó la región de Cuyo. Habitaron estas tierras en el momento de la llegada de la conquista española a mediados del siglo XVI y su población se extendía por una amplia área al pie de la Cordillera de Los Andes, fundamentalmente en los valles fértiles del final del piedemonte precordillerano.

El origen

Su origen es desconocido, y hasta la actualidad es tema de investigaciones y discusiones científicas. Lo que se sabe es que su origen está de alguna manera vinculado a las tradiciones propias de las culturas agropecuarias que habitaron el mismo territorio con anterioridad. Hipotéticamente se puede afirmar que vivieron en nuestras tierras desde el año 1.300 d.C.



El nombre de un pueblo

El nombre de "huarpes" con el que fueron conocidos proviene de su propia lengua. A diferencia de otras culturas, que son bautizadas por vecinos, conquistadores o arqueólogos, éste era el nombre que ellos se daban a sí mismos. La palabra "huarpe" tiene características de relación morfológica y fonética con otras palabras de su idioma.

Si bien no se conoce la significación de la palabra "huarpe", una hipótesis afirma que la raíz "pe", que quizás significaba "pariente", unida al nombre del dios principal, Hunuc Huar, indicaría que la combinación de Huar y Pe significaría "los parientes de Huar".

Un trabajo preparado por la Fundación Batajler. Textos: Cecilia Yornet. Diagramación e ilustraciones Miguel Camporro

Fuentes: Gambier, Mariano: Prehistoria de San Juan, EFLU, San Juan, 1993; La Cultura de los Morrillos, IIAM, San Juan, 1985; La Cultura de Ansilta, IIAM, UNSJ, San Juan, 1977; Fase Cultural Punta del Barro, FFFIA, UNSJ, San Juan, 1988; La cultura Calingasta en Revista Ansilta N° 6, Ansilta Editora, San Juan, 1994; Instituto de Historia Regional y Argentina "Héctor D. Arias": Nueva historia de San Juan, EFLU, San Juan, 1997; Las fotografías de objetos indígenas que ilustran estas páginas fueron tomadas en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM) "Prof. Mariano Gambier".